

EL VIEJO Y EL MAR

(The old man and the sea)

(Basado en la novela con el mismo nombre de Ernest Hemingway, 1952)

Escrito para la televisión por Roger Hirson, 1990

Dirigida por Jud Taylor

Con ANTHONY QUINN

Introducción: Dorrit Busch

En el artículo “Enfermedad hepática y creación en ‘8 ½’, de Fellini” Chiozza dice que arte y psicoanálisis configuran dos maneras diferentes de la comunicación que, si bien pueden complementarse mutuamente, jamás pueden sustituirse, ya que en un instante dado el arte logra una comunicación más completa y profunda, mientras que el psicoanálisis logra una comunicación más clara y consciente. Sostiene que podemos hacer el intento de transformar en palabras el contenido o mensaje de la comunicación artística, pero que debemos, entonces, resignarnos a perder una parte de este mensaje. Perderemos precisamente lo inefable, o sea aquello que no pudo ser hablado, lo que está más allá de las palabras. Sin embargo, más adelante agrega que hablar puede ayudarnos a comprender y digerir lo que sentimos.

Haré, entonces, el intento de poner en palabras algunos aspectos del mensaje que me ha dejado esta película.

Comenzaré con una breve referencia al título, porque me llamó la atención que en inglés, o sea en el idioma original del film y de la novela, la frase “the old man and the sea”, a mi parecer, suena diferente, que la misma frase hablada en español, o sea, “el viejo y el mar”. Tengo la impresión de que la frase en español, y la palabra “viejo”, despiertan una connotación afectiva distinta a la que despierta la misma frase en inglés y que tal vez podría haberse titulado “el anciano y el mar”. Nos acercamos así a la diferencia que existe entre la vejez y la ancianidad y a la cuestión de si Santiago representa a un anciano que está “en forma” o a un viejo “arruinado” que es, como dice

la hija, testarudo, débil y terco y “que desde hace ochenta y cuatro días no pudo pescar ningún pez y que se está volviendo viejo”.

Chiozza y colaboradores consideran que el “estar en forma”, o sea conformes, corresponde a una estabilidad que conserva un máximo de flexibilidad y equivale a “ser uno mismo” o “ser lo que se debe”, mientras que el “estar en ruinas” corresponde a la pérdida máxima de flexibilidad y al intento fallido de estabilizar un estado constitutivo. “Se trata de ese elástico vaivén en el que nos formamos con la circunstancia y, al mismo tiempo, la formamos con nosotros”.

Vemos que Santiago es un hombre de edad avanzada, del cual Manolo no sabe cuántos años tiene, pero considera que eso no tiene importancia. Probablemente no le importe porque siente que el anciano transmite vitalidad y, con la riqueza de sus enseñanzas, tiene mucho para dar. En este sentido parece posible pensar que el anciano realiza una actividad trascendente, en la medida en que transmite al chico su amor por el mar y la pesca; sus experiencias de pescador, enseñanzas que a su vez otrora le fueron transmitidas a él por su propio maestro.

En el Instagram “Desperdiciar la vida” Chiozza escribe “...cuando nos referimos a labores trascendentes no sólo nos referimos a la obra de un Einstein o de un Favaloro, allí también incluimos a la abuela que, cada vez que cocina, lo hace con entusiasmo amoroso y creativo”.

Vemos, también, que el anciano se mueve con la rigidez corporal propia de su edad, pero que tiene suficiente fuerza en sus brazos y vitalidad en su motivación como para disponerse a la aventura de “salir lejos” y, a pesar de la advertencia de su hija y de la preocupación del muchacho, se dispone a luchar con “aquel pez que lo espera ahí afuera”. En este sentido recordamos lo que escribe Porchia: “Cuando no se quiere lo imposible, no se quiere”¹.

Sus ojos “todavía están bien” y le brillan cuando habla del béisbol con Manolo o cuando acepta la invitación de Anderez y lo enfrenta en una lucha de brazos o cuando le dice a Manolo que para pescar un pez grande también se pueden usar trucos. Su rostro se ilumina a veces con humor y con una sonrisa franca y cálida. Vive en una pequeña choza humilde pero, como dice, no necesita otra cosa y se encuentra bien así, o sea que está conforme.

En nuestra historia hay tres personas que valoran y respetan a Santiago en cuanto a su ancianidad: el chico Manolo, Lopez el mozo del bar y el turista. Los demás y, sobre todo Angela, su hija, consideran que ya está demasiado viejo, que debiera dejar la pesca porque, como le dice ella “Dios ya no te da más pescados”.

Cuando Angela se entera que su padre saldrá a pescar lejos, le dice preocupada: “Y si mueres la vergüenza será para mí” y él le contesta: “no es vergonzoso que un hombre

¹ Instagram: Perentorio y postergable

muera como ha vivido”. Ella considera que él es un viejo terco, mientras que Manolo lo admira y lo ve como “un gran pescador”.

Los comentarios de Angela nos muestran que está más preocupada por ella misma que por el verdadero bienestar de su padre. Cuando insiste en que debiera mudarse a La Habana a vivir con ella y con su familia él replica: “Salgo todos los días, pesco peces, soy pescador” y cuando ella le dice “papa te quiero” él responde: “gracias...entonces, por favor, déjame quedarme aquí y buscar pescado”.

Esta actitud de la hija también se percibe cuando, a pesar de que le dice que lo quiere, al final de la historia, cuando él regresa exhausto y profundamente conmovido por lo que había vivido allá lejos en el mar, ella exclama: “eres un viejo terco” y, luego, insensible ante las vivencias que embargan el alma de su padre, le pregunta: “¿vendrás pronto a ver a tus nietos?”

También algunos de los pescadores reunidos en la pulpería piensan, como dice Anderéz, que Santiago fue uno de los mejores, pero que ahora “su reputación supera a su desempeño” y que “es una maldición para el pueblo, porque la mala suerte lo persigue”.

Varias veces a lo largo del film se toca el tema de la fe y de la suerte y me pregunto ¿a qué se aludirá con ello? Por ejemplo, la mala suerte que, como una nube negra, lo persigue a Santiago, o la buena suerte que, como dice, recordando los momentos felices durante la boda con su mujer, que “viene en muchas formas y que él la tomará en cualquier forma” o también cuando exclama que: “Los pescadores tienen que tener fe...y algo de suerte.....mucha suerte!!!”.

No pareciera que las alusiones a la suerte fueran producto de una situación de irresponsabilidad, que podría ocultar el deseo de que otro, tal vez Dios, se haga cargo de la vida de uno. La alusión a la suerte más bien podría tener el significado de la búsqueda de la bendición, de ser bendito o maldito, de ser aceptado o rechazado por ese objeto para el cual se vive.

Siguiendo estas ideas la falta de suerte pareciera que adquiere el sentido de una maldición y se transforma en una señal evidente de que él ya es demasiado viejo para ir a la pesca y que ya se debería retirar.

Por otro lado, tal vez la alusión a la suerte también podría comprenderse como la noción de que nuestra potencia siempre tiene un límite, dado que vivimos inmersos en circunstancias que no dominamos.

¿Pensamos que Santiago está viejo y debería renunciar a la pesca y mudarse a vivir con la hija que le ofrece una habitación, donde podría estar cómodamente sentado, leyendo el periódico y escuchando béisbol por la radio...? ¿o pensamos que, como los árboles añosos que no se deben trasplantar, su vida está allí, en el pequeño pueblo de pescadores, con el bote, la pesca y el mar? Que su vida tiene sentido allí con Manolo, compartiendo el entusiasmo por el béisbol y con Lopez que, como dice, le tiene cariño y, “como el anciano es tan orgulloso”, le manda comida a través del chico. ¿Cómo nos imaginamos que sería la vida de Santiago sin ese entorno significativo?

La película comienza mostrando una pequeña y humilde aldea cubana de pescadores al borde del mar y vemos un pájaro volando sobre las aguas y un pequeño velero navegando solitario.

Algunas culturas consideran a los pájaros volando como mensajeros espirituales, por su capacidad de estar cerca del cielo y de la tierra. En las culturas nativas americanas y chamánicas, las aves son vistas como mensajeros divinos de esperanza, transformación y milagros. El mar tal vez simbolice aquellos océanos primitivos, aquellos en los que, dentro del vientre de la madre comenzamos nuestra existencia. Este mar del cual todo lo que sale es bueno, como dice Santiago, excepto carabelas portuguesas y tiburones.

Varias veces se ve al velero navegando solitario en medio del inmenso mar, lo cual nos habla de una situación de profunda desolación, que queda, por ejemplo, reflejada cuando Santiago le dice a la hija que cambió la foto de su mujer a otro lugar, porque así le hacía sentir menos solo. O también, cuando navegando solo en el bote, se pregunta desde cuando había comenzado a hablar en voz alta consigo mismo y se contesta: “antes cantaba....eso vino...después de que el chico se fue...pienso.”

Podemos suponer que la muerte de la mujer y el casamiento y la partida de su hija hacia La Habana deben haberle dejado a Santiago un despojo profundo de su vida afectiva. Sin embargo, le quedó viva y significativa la relación con el chico y su vida en el mar dedicada a la pesca. Como dice Lopez, “el vínculo con Manolo no es de parentesco pero es de afecto”. Éste le lleva comida, le pregunta si durmió bien, le aconseja que no se vaya demasiado lejos, lo cuida y se preocupa por él. Lo admira profundamente como a su maestro y es el que lo espera ansioso pero firme y confiado en la orilla a que regrese.

Tal vez el chico representa al hijo varón que Santiago no tuvo y, cuando éste dejó de salir con él a la pesca, es probable que se haya sentido aún más desolado. Recordemos que el sujeto que se encuentra desolado padece una profunda tristeza, pues siente que ha sido dejado solo por ese objeto primordial, que al constituir todo su entorno, le confería una razón de ser a su existencia. Me viene a la memoria que se suele decir que en un naufragio, cuando alguien significativo te espera en la orilla, tienes más fuerza para soportar las dificultades y para hacer el esfuerzo de seguir nadando y lograr sobrevivir.

En relación a los duelos que son difíciles de elaborar, Chiozza escribe que “la experiencia nos lleva a reconocer en todo duelo, que surge frente a una pérdida importante, un tinte melancólico casi inevitable, que nos obliga a pensar que los duelos son incompletos, y que una pérdida actual renueva el viejo dolor de aquella otra, más importante y anterior. De acuerdo a un enfoque, kairológico y atemporal, nos impregna la convicción de que (en palabras de Porchia): ‘las distancias no hicieron nada, todo está aquí’. En el transcurrir de los innumerables avatares cotidianos, y huyendo, siempre, de lo imprevisible, ‘vemos’, entonces, los más y menos de un futuro actual, el

único que es posible concebir, mientras sentimos que la vida, incesante en dolores y en anhelos, se nos viene encima”² .

También es importante recordar que durante el proceso de duelo se conservan los recuerdos gratos y es posible pensar que el pasado puede seguir siendo de algún modo “degustado”. Por otro lado, estos recuerdos gratos también representan una guía para encontrar un sustituto. O sea como señala Porchia “para sentir mis cosas de hoy necesito el recuerdo de mis cosas de ayer”³.

Me refiero, por ejemplo, a la escena en la cual, siendo joven, Santiago recuerda cómo aprendía a pescar con su maestro. Resulta significativo cómo éste le hablaba de los peces y le decía que “La habilidad con la red o con el sedal o con el garfio no hace a un hombre pescador. Santiago, siempre hay que pensar en los peces....debemos matarlos para sobrevivir...pero nunca debemos olvidar el valor de sus vidas...su belleza....su coraje..”. Vemos que para el anciano se trata de una actividad trascendente que va más allá de lo concreto y material.

También cuando, en plena lucha feroz con los tiburones Santiago pierde el arpón y toda la cuerda y se dice a sí mismo: “No pienses en lo que no trajiste...debes pensar en.. lo que tienes...tengo esperanza ..entonces piensa en la esperanza...y los buenos viejos tiempos” y ahí recuerda el día en que se casó, cuando le dijo a su flamante mujer: “Esta mañana te di mi corazón” y ahora, en su monólogo, añade: “te lo prometo que mientras esté vivo sacaré pescado del mar”.

O cuando, en medio de la lucha con el pez y sintiéndose ya muy cansado, recuerda escenas con Manolo comiendo pescado en la playa y exclama “debiera comer algo....y luego agrega “desearía que el chico estuviera aquí”.

Uno de los temas que vuelve una y otra vez a lo largo de esta historia es el tema de la rivalidad, del éxito y del fracaso, del ganador y del perdedor y de quién es el mejor. Ya al comienzo vemos una escena en donde uno de los pescadores, llamado Anderez, se le acerca al anciano y comienza a molestarlo con una plática provocadora e irónica acerca del campeón de béisbol llamado Di Maggio, a quien compara “con una vieja anciana a la que los buenos días le han quedado atrás....y del que la reputación supera su desempeño”...haciendo de este modo una clara alusión a Santiago.

Cuando éste le escucha impasible, Anderez intensifica su provocación, diciendo que tiene la fama de haber sido una vez el más grande luchador de brazos de toda Cuba...y, a pesar de las advertencias del resto del grupo, lo desafía, agregando que le gustaría tener el honor de luchar con un gran campeón. Probablemente creyó que el anciano no iba a aceptar la propuesta y se sorprende cuando, con toda naturalidad, éste acepta. Comienza la lucha, pero rápidamente Anderez percibe que no le va a poder ganar y entonces, sintiéndose humillado, lo humilla a él diciéndole despectivamente: “Mira ese brazo..ese no es el brazo de un campeón..eso es solo una

² Instagram “El proceso de duelo”

³ Instagram “Origen y futuro en el presente”

rama de árbol vieja y marchita...temo romper ese brazo como una cerilla” y...Santiago se ríe con desdén y lo ignora cuando Anderez le ofrece estrechar manos con él.

Tanto Santiago como Manolo son entusiastas fans del béisbol y también las conversaciones que mantienen acerca de este deporte y acerca de quienes ganan y de quienes pierden y de quienes son los mejores pescadores y sacan los peces más grandes, podrían aludir al tema de la rivalidad.

Y pregunto ¿en esta historia están en juego vivencias de rivalidad fálica o se trata de una situación más compleja?

Como señala Chiozza, la rivalidad lleva implícita un sentimiento de enemistad, una aversión, un odio y una hostilidad, mientras que la palabra “competencia” denota pericia, aptitud e idoneidad, para hacer algo o intervenir en un determinado asunto, que de este modo le “compete”. Pareciera que en la lucha con el pez Santiago no transmite sentimientos de odio y de hostilidad. Por el contrario, lo considera como un “amigo”...y en medio del forcejeo le dice desesperado: “Me estás matando pez! Pero no me importa..quién mata a quién...tienes el derecho...te amo y te respeto mucho....pero antes de que termine este día...te voy a matar.....” y agrega conmovido “Ojalá el chico pudiera ver esto” y más adelante: “he tomado este pez....que era mi hermano”.

En este sentido recordamos que sin odio no hay amor y sin amor no hay odio

Parece posible pensar que tal vez en sus años de juventud, cuando Santiago desafiaba a sus adversarios en la lucha de brazos, podría haber predominado una situación de rivalidad y el deseo de ser el campeón y de derrotar a su contrincante. Sin embargo ahora, anciano, pareciera tratarse de una situación más compleja, de luchas y desafíos que se vinculan más bien con la sensación y el deseo de mantenerse vivo, de defender aquello que le da sentido a su vida

El film que acabamos de ver relata una historia donde de alguna manera se superponen y alternan las vidas y la relación del anciano pescador y el chico que lo acompaña y una joven y bonita pareja de turistas norteamericanos que están de vacaciones y pasan unos días en ese lugar y de los cuales no se menciona el nombre.

Resulta llamativo el contraste entre la humildad y pobreza de Santiago y Manolo y el bienestar material y económico que transmite la pareja de jóvenes turistas, en su elegante vestimenta y su lujoso automóvil. También vemos un contraste entre Santiago, que está muy ocupado y concentrado en su actividad de pescador y el turista, aparentemente un escritor, que, como dice; no le importa si alguna vez consigue una bomba de agua para el automóvil porque lo que le sobra es el tiempo, aludiendo de este modo a una vivencia de vacío y de desorientación. También su compañera hace referencia a un estado de depresión y a un sentimiento de no sentirse útil para nada ni para nadie.

Tanto Santiago como el turista comparten la sensación de estar sufriendo una gran frustración: El anciano, porque hace ochenta y cuatro días que no pesca nada, y el turista porque hace tiempo que no le vienen ideas y que no puede escribir. Sin embargo, observamos que Santiago, a pesar de su sensación de fracaso, no afloja y no

pierde la esperanza, tiene “fe”, como menciona varias veces, y sigue entusiasmado del mar y de la pesca, y decidido a continuar con sus intentos.

Además, como vemos, tal vez lo más importante es que Santiago está dispuesto a apostar todo, a jugarse la vida por lo que le importa.....a jugar todo para obtener su pez.

Al turista lo vemos en un estado de ánimo diferente, pareciera sentirse perdido y sin saber por donde seguir. Como le sugiere el mecánico: “ A veces necesitas un cambio, tanto tú como el auto...” como si hubiera percibido que este hombre estaba buscando un cambio en su vida.. una vida que tal vez, como dijimos la siente como superficial, vacía y sin sentido..

Desde el primer momento que el joven turista ve al anciano acompañado por Manolo, queda atrapado por el interés que le despierta este hombre y por la relación que tienen entre ellos los dos. Tal vez ese interés se despierta porque, como le dice a su pareja.. ”ochenta y cuatro días sin un pez...quiero decir ¿cómo lidias con eso? Porque no ha pescado un pez en ochenta y cuatro días y no se ha rendido...hay una dignidad allí que esextraordinaria.....”.

Pareciera que de algún modo el joven percibe que Santiago, con su humilde vida de pescador y su relación afectiva con el muchacho y la gente del pueblo, posee una riqueza, algo valioso, que él siente que necesita y que le falta....esa dignidad de una existencia donde “el respeto vale más que la vida”.

Tal vez podemos pensar que, al menos en parte, esta historia expresa simbólicamente una situación que todos en algún momento de la vida hemos atravesado. Una situación de frustración y el intenso deseo de “pescar ese pez que nos está esperando lejos allá afuera”, o sea de materializar nuestros ideales. Una situación de lucha y de sufrimiento para lograr lo que anhelamos y una profunda resignación, cuando lo que hemos finalmente conseguido, nos parece ser apenas algo así como “el esqueleto” de aquello que deseábamos obtener.

Al final de la historia Santiago vuelve al puerto exhausto y abatido y le dice al chico: “me ganaron Manolo”...pero, mientras conversan y cuando éste le dice que ya está preparando todo para volver a salir a pescar con él, le dice conmovido: “te extrañé allá afuera...” y, lentamente, mientras su ánimo se recupera y el chico le pondera el pez, agrega: “una gran pérdida pero una gran ganancia” y luego añade: “ya ves, puedes ser destruido pero no derrotado”.

Pensamos que con estas palabras no se refiere a un triunfo sobre alguien o algo que queda vencido, sino a la posibilidad de volver a intentarlo a pesar de las dificultades, del fracaso y de la frustración. Cómo ya señalé más arriba, pareciera que para él se trata más bien de una lucha por asegurarse la propia existencia...la chance de vivir o morir.

Si bien a lo largo de toda vida esta lucha por vivir o morir de alguna manera está presente, tal vez en la ancianidad se vuelve más acuciante, dado que la consciencia de

que la vida tiene un límite se impone cada vez con más fuerza y se hace necesario luchar y apostar todo por aquello que le da sentido a la vida.

Quiero terminar esta introducción con las palabras de Weizsäcker cuando señala que “La vida consiste en un constante morir, en un ofrendar, en una transformación hacia nueva vida....Que el sentido de la vida se lo atribuimos al amor, ciertamente a un amor porfiado.... que el sentido de la vida es un desafío y también un regalo; una pasión, también una esperanza”.

Y Chiozza aclara que lo que llamamos regalo, pasión, esperanza, se vincula con el desafío que refleja esa permanente lucha entre la vida y la muerte y sin la cual la vida sería inconcebible.
